

# SERMON

QUE EN LA SOLEMNE FIESTA

de gracias

QUE LA ILUSTRE VILLA

DE CASTELLON DE LA PLANA

CONSAGRÓ

A JESUCRISTO EN EL SEPULCRO,

EL 29 DE MAYO DE 1798,

DIJO

*El Doctor Don Manuel Fortea.*

---

*Accipe librum, et devora illum, et faciet amarificari ventrem tuum, sed in ore tuo erit dulce tamquam mel. Ap. Joan. 9.*

Santo mausolé, preciosa urna, trofeo glorioso de la muerte, yo te bendigo, te alabo, devotamente te adoro. Tristes celages, que cubris el depósito mas santo: lúgubres sombras que teneis en eclipse el mas refulgente sol: densas nieblas que ocultais las ráfagas mas brillantes del ástro del mediodia, yo me

\*

postro humildemente á vuestra vista. Permitid á un corazón penetrado del mas tierno sentimiento, que registre con algun cuidado lo que mas ama y aprecia. ¿Llegaré solo? no es justo. O vosotros, que habeis concurrido aqui, movidos únicamente de una piedad generosa, venid; subamos juntos al monte santo de Dios, al collado de la mirra, al lugar de los inciensos. Sigamos los senderos de la sangre; pisemos las huellas que imprimió un divino amor; hagamos el mismo camino de Arimatéa, Nicodemus, san Juan, la Magdalena y la Virgen; entremos en el huerto de José; acerquémonos al monumento. Ahí teneis la figra; vedla bien. Si os dejais llevar de las apariencias, apenas descubrireis al esperado de las gentes, al ansiado de las naciones, al suspirado de los siglos, al deseado de los collados eternos, al pedido con tantas oraciones y sacrificios, al representado con tan magníficos aparatos; mas escelso que Moysés y Abraham. Consultad á vuestra fé; es preciso que ella os hable. Os dirá que ese cadáver que yace unido al frio mármol, es del mas hermoso entre los hijos de los hombres, del candor de la eterna luz, del espejo sin mancilla, del esplendor de la gloria del Padre, y figura de su sustancia: de aquel que habló varias veces, y de muchos modos, á los Padres por medio de los Profetas; que siendo Dios desde la eternidad, se dignó nacer en el tiempo, tomando forma de pecador, siendo la misma santidad é inocencia; de aquel que pacífico, manso, humilde, obediente hasta la muerte de cruz, vivió con suma penalidad desde el pesebre hasta el Calvario.

¡Ah! El es. La crueldad, el furor, el carnage,

la rabia de los pérfidos hebreos le han parado como si fuese un leproso; saciado de oprobios, segun la espresion de un Profeta, de escarnios, de desnudos y ultrages, llenaron en su santa humanidad las medidas de su saña. No le dejaron lugar sano desde los pies hasta lo mas alto de la cabeza, ya nos lo dijo Isaías. Le vimos, y no tenia vestigio alguno de su hermosura. Esto es hecho. Nuestro amabilísimo Jesus es quien yace en el Sepulcro.

¿Y será justo que celebreis con magnificencia y con pompa las exequias del Salvador? ¿Será justo que mas insensibles que los mármoles, lejos de despedazaros de dolor á presencia de la imágen de un Dios muerto, esteis rebotando de júbilo y placer? ¿Será justo, que cuando esponeis á la vista la sepultura del Salvador, aquel lugar donde los Angeles de paz lloraron lágrimas amargas, se advierta en vuestros semblantes una alegría importuna, que desmienta la sensibilidad que debeis tener por las penas de Jesus, siendo como sois verdaderamente cristianos? ¿Será justo, que en vez de lúgubres trenos entoneis festivos himnos? Corazon humano, ¡quién es capaz de saber tus entrecejos! ¿Ries, cuando debieras llorar?

Yo, pues, Jesus amoroso, quiero en este dia acompañar en el luto al cielo y á la tierra, á los Angeles, á los hombres, á la Virgen, á la Magdalena, á Juan, á José y Nicodemus: yo no me apartaré del Sepulcro; viviré allí penetrado de amargura; yo::: detente fantasía humana, detente. ¿Acia dónde me llevas, precipitado juicio? No me fue facil el hablaros de otra suerte. Perdóname, Villa ilustre. Tu celo es santo, justo, piadoso, obra bien. Alégrate en el

Señor, regocíjate en el Dios Salvador nuestro; publica sus misericordias; anuncia sus maravillas, confiesa su dignacion. Dí, sin temor de aventurar, que el Sepulcro de Jesus, aunque debe inspirarte sentimientos de amargura, no por eso deja de ser el motivo de tu gozo, el apoyo de tu esperanza, el principio fontal de tu gloria. Una sábia providencia, deparándote la imagen de la piedad cerrada en el monumento, te da el timbre que mas te exálta, el blason que mas te ennoblece, el carácter que mas te distingue, el tesoro que mas te enriquece, la prenda que mas te felicita, te condecora, te ilustra. Los fastos de la historia, que hablarán con dignidad sobre todas las prerrogativas, que contarán con admiracion á las generaciones venturas los hijos sábios, que salieron de tu seno para asombro de las naciones, para felicidad de la Iglesia, para lustre de los claustros, para decoro de las armas españolas, y para publicarte en toda parte feliz; encarecerán sobre todo esto las glorias de ese Sepulcro; dirán que despues de aquel que se cabó en la piedra, y del que sin duda hablaba Isaías cuando dijo: *Erit Sepulchrum ejus gloriosum*, apenas podrá darse otro prototipo que represente mejor á su santo original.

¿No es cierto que Castellon en todas sus necesidades, acude á este propiciatorio, como que ve renacer la vida de donde triunfó la muerte? ¿No se sabe que en la afliccion y en la angustia, encontrais en el Sepulcro la tranquilidad y el consuelo? Recurriremos á las pruebas? ¡Ah! Ellas son innumerables. Confesaremos el presente beneficio, el motivo de la presente solemnidad, la causa de mi discurso, el fundamento

de esta plausible accion de gracias. Reproduzcámosle aunque sea ligeramente. Los grandes hombres que me han precedido, lo han tratado ya con precision. Me convierto para esto á la naturaleza. Hable ésta por mí. Tierra, que gemias oprimida de la sed; árboles, que agostados por la penuria presentabais un aspecto el mas sombrío; desiertos áridos, arbustos secos, valles sombríos, cabernas profundas; animales, que apenas encontrabais el lugar de vuestro pasto; reptiles, que apenas podiais nadar bajo las aguas; vivientes, todos amenazados de la hambre, ya respirais. Varió la escena. ¡Que admirable!

Los cielos se ablandaron, las duras piedras son el juguete de las aguas, torrentes copiosos amenizan la soledad, las aguas serpenteando por la campiña, forman con la fresca yerba el mas gracioso espectáculo; el verdor del junco y de la caña aparece en el lugar que era ya el domicilio de las sabandijas y serpientes. Sí: una lluvia benéfica ha socorrido oportunamente la necesidad: hasta los montes mas ásperos ha llegado la abundancia. No podia menos. Se hirió la piedra: torrentes de agua manaron copiosamente. *Quoniam percussit petram, et fluxerunt aque:: petra autem erat Christus.* La piedra se dejó tocar de las oraciones de esta Villa ilustre: el Padre de las misericordias se dignó despachar benignamente la peticion que se le hizo en el nombre de su hijo: raudales abundantes fertilizan vuestros campos.

¡Santa piedad! Recibe los homenajes de estos ánimos agradecidos. Ellos dicen con David: te bendeciremos, Señor, porque nos recibiste en tus bra-

zos, dilaceraste nuestro saco, convertiste nuestro llanto en gozo, nos revestiste de alegría, visitaste la tierra, y la empapaste con el agua. El rico, el pobre, el labrador, el artesano, todos, todos se alegran por el beneficio recibido. Ellos confiesan deberle al original de esa santísima Imágen venerada en el Sepulcro. Y ved con esto, Señores, que para ser mi discurso análogo á las circunstancias, es preciso mezclar el pan con el vinagre, como Rut en el campo de Booz. No se puede mencionar el Sepulcro, sin acordar las penas de Jesucristo; no se pueden nombrar las penas de Jesucristo, sin meditar los bienes que nos proporcionan.

Esto quiso significar el Angel que se le apareció al Evangelista en la isla de Patmos. Le entregó un libro, le mandó que lo comiese, asegurándole que al principio le llenaria de amargura; pero una dulzura celestial sería su consecuencia: *Accipe librum, &c.* Jesucristo en el Sepulcro es este libro; el objeto lastimoso que ofrece á nuestros sentidos debe llenarnos de dolor: los favores que desde allí nos dispensa deben ser nuestro consuelo. Ved ya insinuado mi asunto. Las amarguras del Sepulcro: *Accipe librum, &c.* primera parte. Las dulzuras del Sepulcro: *Sed in ore tuo &c.* segunda parte. El lugar que representa el dolor hecho el teatro de la felicidad y alegría.

Virgen gloriosa, á tí acudo confiado; la esperanza de tu siervo no quedará confundida. Dispénsame benigna la gracia, cuando para mas obligarte te saludo y digo con tierno afecto:

AVE MARIA.

## I. PARTE.

**A**quella águila generosa, que remontando sus vuelos hasta el seno mismo de la Divinidad, bebió del pecho del Salvador las luces puras de la doctrina, nos dejó en el libro de los misterios campo dilatado para la reflexion y el comento. ¿Cruzaré el libro del Apocalipsi? Noche oscura. Me anegaría sin duda en el océano interminable de los arcanos que abraza. Todas sus palabras son sacramentos que esceden la capacidad del hombre, superan su conocimiento, sorprenden su vigilancia. ¡Qué abismo! Divino espíritu, dirígeme con tu luz. Me es preciso hablar sobre uno de sus testos. Mis fuerzas desfallecen: hablarán por mí las mismas Escrituras, los sagrados Intérpretes, los santos Padres de la Iglesia. Yo ví un libro, dice san Juan: este libro estaba escrito por dentro y por fuera; lo devoré, y me llenó de amargura. Este libro era Jesucristo, el Crisólogo lo dice. Descifremos lo que contiene. Consideremos para esto á Jesucristo en el Sepulcro como aquella llama que vió el profeta Isaías, que manifestaba y ocultaba á un mismo tiempo al Señor Dios de Israel. A este fin os digo á todos vosotros lo que el Angel al Evangelista: *Accipe librum.*

En el Sepulcro teneis el libro de la vida: leedle. Por fuera estan las señales que imprimió en él la malicia; por dentro se contienen los caractéres, de su

amor. Así lo considera san Bernardo. ¿Y podreis ojearle sin llorar? El exceso de su amor no llega á ocultar su magestad, su grandeza. ¡Ay de mí! Mis entrañas se penetraron de amargura al contemplar de cerca en el monumento lo que no podia bien desde la cruz. Ahí veo al Primogénito entre los muertos, muerto ya. ¡Catástrofe y conclusion desgraciada! El concebido por obra del Espiritu Santo, y nacido de una Virgen, está exángüe, frio, yerto. Aquel Jonás que en la plenitud de los tiempos envió el Padre para predicar con su egeemplo la penitencia, y el dolor á la Ninive del mundo, engolfado en el mar proceloso de su pasion acerbísima, fluctuando entre las olas de sangre que á borbollones manaba de sus heridas; en medio de la tempestad es arrojado á las aguas, y sepultado en la ballena del Sepulcro.

Un rostro cárdeno y denegrido, un cuerpo escoriado con un número prodigioso de penetrantes heridas; lo diré mejor: con una llaga continua desde la punta del pie hasta el último punto de la cabeza, nos ofrece al Redentor en un estado el mas triste. El sudario y la sábana son todos sus atavíos ¡Pobre aparato! El lugar de su sepultura es prestado. ¡Qué indigencia! El sitio donde se abre es una piedra que estaba colocada en el huerto ¡Qué misterio! nos perdió el huerto de Eden, justo era que fuese sepultado en otro huerto el que habia de reparar nuestra pérdida. ¡Ay Adan! Padre infiel y prevaricador, ¡con qué condicion tan triste circula tu sangre por nuestras venas! Pecaste, quebrantaste el precepto de Dios, diste oido á una muger, abriste puerta á la muerte, y transmitiste á tu posteridad el error, la ceguedad, la pre-

cipitacion, la soberbia, la vanidad, la mentira, el dolor, el trabajo, la muerte, el infierno::: ¡Qué cúmulo de desgracias! ¡Qué quiebra! El señor la reparó á espensas de su vida, de su sangre, de su muerte. Todo esto nos acuerda esa santísima imagen: *Accipe librum.*

Alma devota, no creas que en este estado en que ves á Jesucristo, solo esté cubierto de ignominia. Si no mas miras las cosas por la superficie, si solamente te paras en la escritura exterior, te se ocultará la magestad y soberanía de tu Dios. Profundiza tu discurso, lee cuanto contiene en su interior, y allí descubrirás los resortes de un amor, que no puede nacer de otro principio que de un corazon todo llamas. Déjate penetrar de cuanto en él se contiene. Tu corazon será un acecito de mirra por las penas de tu amado. ¡Dichoso mortal! Ya tienes reparada tu ofensa. En el Sepulcro yace el que cumplió esactamente todos las figuras de la ley, que prometian su reparo. Mira ahí al verdadero Moyses cerrado en el canastillo de juncos. Aquel que puede llamarse el esposo de la sangre mucho mejor que llamó Séfora á su esposo. Su estado lo manifiesta. El segundo Samuel ofrecido por sus padres en Silo, despues de haber sido presentado en el templo por los suyos, le ofrece ahora la Virgen en la bóveda del Sepulcro. Aquel Jacob, que sirvió en la casa de Laban por la hermosura de Raquel, pareciéndole poco por su amor el espacio de catorce años, acabó ya su figura.

En el Sepulcro se contiene el amante mas verdadero de las almas, por cuyo amor padeció treinta y

tres años. El nuevo Elias perseguido por la impia Jezabel, figurada en la alma ingrata, y descansando á la sombra del junípero, confortado por un ángel, es sin duda alguna el que despues de haber sido confortado en Getsemaní por el arcángel san Gabriel, rendido á las violencias de su amor, muerto por los pecadores, descansa en el frio mármol. *Accipe librum.* Lee, católico, en ese precioso simulacro cuanto contiene el amor de su divino original. ¿Podrás no enternecerte? Tu corazon, tu alma, tu espíritu, tus potencias ¿no se llenan de amargura al considerar cubierto con una losa á aquel que se sacrificó porque quiso, saliendo fiador á la justicia del Padre por la deuda que contragimos nosotros? ¿No sientes una viva conmocion en tu interior al reproducir en tu memoria las bellas cualidades de ese sacrosanto difunto, y las ansias que tuvo de padecer por tu amor? ¡Ay amor de mi Jesus, quién bastará á ponderarte! Al verte en el monumento, veo ya la consumacion de tu grande voluntad.

Sí: tú le dirás al Padre á vista de la infeccion de todo el linage de Adan, que estabas pronto á repararle. Que las penas, los tormentos y el Sepulcro lo aceptabas gustosamente, porque no se perdiesen los hombres. Dirias con todas las veras de tu alma: si quieres, ó Padre Eterno, que como José fue vendido por sus hermanos y arrojado en la cisterna, sea yo entregado en manos de los pecadores, hágase tu voluntad. Si quieres, ó Padre mio, que asi como Joab besó falsamente á Amasa, reciba el ósculo pérfido de un alevoso discípulo, hágase tu voluntad; si quieres que como otro Daniel falsamen-

te acusado por Príncipes, y arrojado en el lago de los leones, sea yo calumniado por la perfidia judáica, hágase tu voluntad: si te agrada, ó Padre justo, que como otro Sanson burlado por los filisteos, sea insultado por los inicuos, y como manso David en el palacio de Acchis, vestido con una túnica blanca, y reputado por loco, corra igual suerte mi persona en el palacio de Herodes, hágase tu voluntad.

Si te place, que como otro Job herido por Satanás, cubierto todo de llagas, así aparezca mi cuerpo como si fuera un leproso, que á semejanza del carnero que vió Abrahan que sacaba su cabeza por entre las zarzas, ciñan y taladren mis sienes las espinas, hágase tu voluntad. Si quieres, ó Padre Eterno, que se cumpla ya lo que representaba Isaac llevando sobre sus hombros hasta la cumbre del Moria la leña del sacrificio, cargando yo un pesado leño hasta la cima del calvario; que allí como la serpiente de metal elevada para curar á los Israelitas, sea exaltado en la cruz para salud de los hombres, hágase tu voluntad. Si quieres en fin, que como Jonás estuvo tres dias en el vientre de la ballena, saliendo victorioso de la muerte, así esté yo otro tanto tiempo en el Sepulcro para resucitar glorioso y triunfante, cúmplanse ya tus decretos; hágase tu voluntad. ¿Reconoceis en este language el language del Salvador? ¿Celebrais con los Padres de la Iglesia, especialmente con san Buenaventura, estos tiernos sentimientos de Jesucristo colocado en el Sepulcro? ¿Descubris en esa sagrada urna una llama semejante á la del Profeta, que os oculta y manifiesta á un

tiempo mismo la magestad y grandeza del Señor Dios de Israel?

No lo dudemos, señores. Es preciso espatriar del corazon todo sentimiento de humanidad, para no dejarse poseer de amargura, al leer cuanto contienen los caractéres del libro misterioso Jesucristo colocado en el monumento. El espíritu se enardece; el corazon se inflama; el corazon y el espíritu van acordes en la pena: *Accipe librum, et devora illum, et faciet amaricari ventrem tuum.* Libro admirable, que si tiene lo que basta para acibarar nuestro gusto, es tambien el mas á propósito para llenarnos de dulzura. *Sed in ore tuo erit dulce tamquam mel.*

## II. PARTE.

**Y** vedme, católicos, en el enigma de Sanson. La dulzura salió del fuerte. El mismo le esplicó á Dailila, que este era el leon, en cuya boca habia encontrado el panal. Jesucristo es el leon de la tribu de Judá. Los Profetas lo dicen; los Padres lo confirman. El es el santo, el fuerte, el terrible; las escrituras lo publican, sus obras lo manifiestan. El es el maná del alma, la dulzura del espíritu, la vida del corazon; los Evangelistas lo afirman; el mundo entero podrá siempre atestiguarlo. Su persona, que viviendo esparcia á manos llenas abundantes beneficios, nos selló con la losa del Sepulcro el último de sus favores. Desde allí, como de un río cauda-

daloso, corre con abundancia el corriente de las gracias; gracias que, simbolizadas antiguamente por los geroglíficos sagrados, se realizan en los presentes.

Ciertamente; la virtud de la santísima Cruz es obra enteramente del Salvador. Ella está llena de gloria, porque fue el altar donde se consumó el grande sacrificio de la espiacion. En ella tuvo su complemento lo que significaba la sucesion de los Patriarcas, la inspiracion de los Profetas, la conservacion del Pueblo; la cinta de Raab, pendiente de la ventana, para librar á su familia; el signo del Tau, puesto en la frente de los hebreos, porque no les tocasse la desgracia comun, los panes de la proposicion; la zarza que vió Moyses en Oreb; el Arca santa del Testamento; la que fabricó el justo Noé, para salvar en ella las reliquias del diluvio; la trasformacion de Saul, por medio de la uncion misteriosa; el óleo y la sangre del cordero, aplicada por el Sacerdote al leproso, con todo cuanto prescribe el catorce del Levítico para la moral purificacion; los reinados de David, Salomon, Josias. Esto y mucho mas que se cumplió en aquel leño precioso, cuando depositó en sus brazos al Arbitro soberano de la suerte y de los Imperios, hacen gloriosa á la Cruz, y digna de todo aprecio.

El Sepulcro no es menos digno de nuestros respetos y obsequios. Los Sumos Pontífices Inocencio XI. y XII. le aprecian sobremanera. Estiende á todas las Imágenes del Sepulcro la misma indulgencia que concedieron al de Jerusalem. Los Reyes, los Príncipes, los Sábios, los Santos todos á porfia se esmeran en venerar el Sepulcro. ¡Qué lugar tan santo! Allí

está aquella piedra, que mucho mejor que la otra de David, hirió al Goliat del pecado. San Agustin lo dice. Ahí está aquella piedra del auxilio, mucho mejor que la que el Profeta Samuel erigió entre Masfat y Sem, como un monumento perpetuo para gloria del Señor; san Cipriano lo afirma. El sepulcro, pues, es del que hablaba David cuando decia: el Señor es mi piedra, el Señor es mi fortaleza; el Señor es mi Salvador. El Sepulcro es aquel lugar de refugio, donde el Profeta Isaías envia á las almas timoratas, cuando les dice; entra en la piedra, escóndete en ella en presencia de tu Dios. El Sepulcro es aquel recinto seguro, donde Salomon coloca todo el consuelo de los pobres y desvalidos.

Bienaventurado aquel, diré con el Profeta David, que considerándose pobrecito y pequeñuelo, va á refugiarse en la piedra, ¡Cuánto pudiera dejar correr mi imaginacion y mi genio, si quisiese hablaros con individualidad de las dulzuras inefables de que colma el Señor á las almas que le consideran muerto, y colocado en el Sepulcro! Pero no: abusaria de vuestra paciencia, seria dar á mi asunto unas ideas demasidamente vagas é indeterminadas. Me ceñiré precisamente á vosotros, como mas favorecidos por advocacion tan gloriosa. Ea, decidme: en ese libro sagrado, en que os he hecho leer los caracteres de amargura, ¿no estais leyendo tambien los motivos de vuestro consuelo? ¿No habeis experimentado varias veces en ese santo Sepulcro un remedio de lo que pasaba en la antigua Ley, cuando Dios queria pronunciar la bendicion ó maldicion sobre su pueblo? Sí: ¿cuántas veces los Sacerdotes y Levi-

tas tomando en sus hombros esa Imágen del Arca de la alianza, y colocada en medio de este amenísimo valle, os hicieron conocer por el efecto, que os tocaba la misma suerte que aquellos que estaban entonces en la cumbre del monte Garicin, y sobre quienes descendia la bendicion del Escelso?

¿Cuántas veces veíais los Pueblos de la comarca colocados, como el resto de las Tribus, en la falda de Hebal, gimiendo bajo el peso de la maldicion; maldicion, que llegaba á sus hijos, á sus animales, á sus ganados; maldicion, que les seguia en el campo, en la soledad, en los lugares mas desiertos, en las plazas, en las calles, en los sitios mas frecuentados; maldicion, que pedia á los Cielos fuesen de hierro, y la tierra de bronce, que les hiriese la misma llaga que á los egipcios, que fuesen siempre precedidos de terror, de la consternacion y la muerte, con todas las demas imprecaciones que se leen al veinte y ocho del Deuteronomio? ¡Ah! Tú respirabas luces tan puras como la tierra de Jesen, mientras que ellos palpaban nieblas tan densas como las de Egipto. El Sepulcro era el instrumento de tu felicidad; él es el que ahora te llena de dulzura: *Sed in ore tuo, &c.*

Tú descansas, Villa ilustre, á la sombra de tu Salvador. ¡Suerte feliz! Continuando en esa santísima Imágen los honores de la sepultura de Jesucristo, os haceis mas dignos de las bendiciones del Cielo, que los de Jabes Galaad, porque honraron con la sepultura el cadáver de Saul. ¡Piedad admirable! Ella os proporciona las divinas misericordias. El Angel esterminador, que en otros pueblos menos feli-

ces imprime las huellas de la divina venganza, pasa rapidamente por vuestro suelo sin dejar el mas leve vestigio: *Est in medio tui sanctus, et non ingredi-  
diar civitatem.* Así parece que habla. Digno eras, Castellon, de que yo descargase sobre tí todo el golpe de la divina indignacion; pero mira: yo he vibrado mi azote en tus confines; su chasquido puede hacerte despertar de tu letargo: *Est in medio tui.* Tienes ahí el Sepulcro de mi Señor, te refugias en la piedra, y ésta es todo tu amparo. ¡Ah! si mi voz, semejante al soplo de Ezequiel, renovando en este templo el milagro del campo de Senaar, reanimase los huesos áridos, las frias cenizas de vuestros padres, de aquellos ancianos venerables, que llevaron sus canas llenas de gloria al sepulcro, porque fueron testigos de las piedades del Señor, por medio de esa preciosísima Imágen! Entonces sí que tendria todo el peso mi argumento.

Salid pues, cenizas respetables, dejad por un instante esa habitacion de horror; despertad del sueño eterno, venid, publicad las glorias del Sepulcro sacrosanto; venid, decidnos las veces que el Señor Omnipotente invocado ante esa Imágen, se compadeció de vosotros, os socorrió en el tiempo de la angustia, como José á sus hermanos, os fue mas propicio que David para Amnon, y Nehemias para Israel. Venid, confesad, penetrados de ternura, que esa Imagen fue mas poderosa para auyentar vuestra tristeza, que lo era para Saul la cítara de David. Venid, decid á este inmenso pueblo, que el Sepulcro del Salvador ha sido semejante á aquel árbol de Daniel, que elevaba su copa hasta el Cielo, y

cuyas ramas ofrecian un refrigerio mucho mas feliz que las del terebinto á Jacob, y las del enebro al atribulado Elias: venid:: pero no; no interrumpais el silencio de la muerte. Vuestros hijos contarán á las generaciones venturas, que el Sepulcro del Señor es el manantial de las gracias.

No hablo graciosamente. Hacer ahora el catálogo de las veces que vuestro patrocinio se ha manifestado claramente, seria ofender vuestra piedad, hacer una nomenclatura pesada sobre importuna. El enfermo, el triste, el desvalido, el menesteroso, confesarán en todo tiempo esta verdad; ellos dirán, que la memoria del Sepulcro les es mas dulce que la miel, porque en él encontraron la salud, la alegría, el alivio, el consuelo. Todos penetrados de la mas viva gratitud, confesarán al presente, que el Sepulcro que se espone á la pública veneracion, ofrece dulzuras inefables, porque ha sido el instrumento de la Omnipotencia, para consolarnos en la presente tribulacion. Los Cielos cedieron al ruego, á la plegaria, se ablandaron; dieron una copiosa y oportuna lluvia; ¡qué beneficio! La tierra sedienta, apagó su sed; rejuvenecieron las plantas, los árboles desmayados recobraron su vigor; los hombres afligidos respiraron; la naturaleza toda presenta un risueño aspecto.

Venid pueblos, acudid gentes, confesad las misericordias del Señor en esta Villa feliz. Reconoced la mano poderosa, que obra la felicidad en el tiempo mas oportuno. Acudid al santo Sepulcro; allí encontrareis la Imágen del Bienhechor. Si siguiendo las visiones de san Juan, os dejais tocar de sus afectos, vereis en el cuerpo de Jesucristo un libro lleno de

misterios. No le dejéis. *Accipe librum*. Tomadle; leed bien sus caractéres; nada se os pase por alto; con una meditacion ardiente hacedle propia sustancia. *Devora illum*. Le hallareis descuadernado; todas sus cláusulas son cláusulas de dolor; su contesto os llenará de amargura. *Faciet amaricari ventrem tuum*. No desmayéis. Este libro es misterioso; apenas os dejéis penetrar de sentimientos acerbos, vereis renacer el consuelo y la dulzura: *Sed in ore tuo erit dulce tanquam mel*. Ved ahí en compendio las amargas del sepulcro, y las dulzuras del Sepulcro. Este era mi argumento. Sacad pues la consecuencia. El lugar que representa el dolor hecho el teatro de la felicidad y alegría.

No creais, amados míos, que el Sepulcro del Señor, sin embargo de ser el manantial de las gracias, fluya misericordia para vosotros, sino llegais á él con un ánimo contrito, con un corazón humillado. Acercaos al trono de la Clemencia con santas disposiciones. El Señor se complacerá entonces de vuestra súplica, os oirá, remediará vuestros males. Sí, divino Redentor de nuestras almas; todo este vecindario desde hoy se ofrece de un modo muy especial á vuestro servicio y amor, siguiendo las pisadas de aquellos ilustres personados, que en vuestra vida mortal mas se distinguieron en mostraros una tierna devocion.

Ellos os adorarán con la humilde generosidad de los Magos, ellos os estrecharán entre sus brazos, con las amorosas ansias del anciano Simeon: ellos rociarán vuestros sagrados pies con sentimientos de dolor y compuncion de la Magdalena: ellos reclamarán

vuestras piedades con la rendida fé de la Cananea: ellos publicarán vuestras misericordias con la gratitud del ciego de Jericó: ellos ensalzarán vuestra divinidad con el religioso celo de la Samaritana: ellos os ofrecerán sus bienes, casas y personas con las liberalidades de Marta: ellos escucharán vuestros oráculos con el esmero y atencion de María: ellos deramarán en vuestra presencia los olorosos unguentos de sus mas cordiales afectos con la Muger de Betania: ellos, en fin, os acompañarán en vuestras ignominias, muerte y sepultura con la constante fidelidad y tierna compasion de vuestra amorosa Madre. Esta será su correspondencia. Vivirán siempre atentos á los favores que les dispensa vuestra bondad, á la dignacion que usa con ellos vuestra infinita misericordia, al remedio que les proporcionais en todas sus necesidades por la mediacion del Sepulcro. Procurarán reunir el afecto de todos los Santos, para ofreceros unos corazones dignos de vos. Por sí mismos nada pueden, Dios mio; es preciso que vuestro poder les conceda las mismas disposiciones que hagan aceptables sus ofrendas. Ellos las piden, Señor.

Y Vos, desde el alto asiento que ocupais en la diestra del Eterno Padre, dad una benigna ojeada sobre esta vuestra predilecta heredad, que poseisteis desde el principio: cercadla con el vallado de vuestra proteccion, para que no entre en ella mala bestia, ni incursion enemiga: lluevan sobre ella á su tiempo los rocíos de vuestras bendiciones, que la hagan prosperar en la frondosidad de los árboles, en la lozanía de las plantas, en la hermosura de los sem-

brados, en la abundancia de los frutos, en la pureza de los aires, en la salud y en la paz.

Pero sobre todo, benignísimo Señor, haced que en todos los estados de esta Villa ilustre, que con tanta complacencia se preconiza vuestra, reine tal orden, regularidad y virtud, que desde luego se eche de ver la particular solícitud que la dispensais: dad á vuestros pastores un zelo santo segun vuestra ciencia, para que apacienten con vuestra doctrina y ejemplo esta porcion de vuestro rebaño, que os dignasteis confiarles: llenad á los señores Sacerdotes de vuestro espíritu, para que sean una viva representacion de vuestro eterno Sacerdocio: á los Ministros de vuestra justicia é ilustre Ayuntamiento, luz, prudencia y acierto, para que promuevan la felicidad de este comun por medio de la observancia de vuestra ley: inspirad á los ricos entrañas de misericordia, para que con el buen uso de sus bienes se grangeen amigos verdaderos, que en el tiempo de la necesidad les reciban en los eternos tabernáculos: á los pobres un ánimo humilde y resignado, que les haga merecer el glorioso título de pobres de espíritu, y el reino de los Cielos que vos les señalasteis por herencia. En una palabra; reconozca este numeroso vecindario, que vos le mirais como vuestro; esperimenten en Vos un Padre que les ama, un Abogado que les defiende, un Pastor que les guia, un Dios que les protege en los peligrosos combates de esta vida, para despues colocarles en la eterna.